

Las falsificaciones del barón József Kemény

Martyn Rady

Este trabajo se publicó junto con un registro en el que se detallan todas las falsificaciones de Kemény que se conocen —47 en total—, así como los documentos auténticos que erróneamente se han tomado como imposturas suyas. Martyn Rady es profesor de historia de Europa Central y del Este en la Escuela de Estudios Eslovacos y de Europa del Este de la Universidad de Londres. Tomado de *Slavonic and East European Review*. Traducción de Lligany Llomeli.

El descubrimiento de la verdad histórica es mi pasión, mi placer y mi sustento cotidiano; por lo que vivo y por lo que moriré.

József Kemény¹

Durante mucho tiempo, el barón József Kemény (1795-1855) figuró entre los más grandes historiadores de Transilvania. En primer lugar, su reputación se debía al gran número de documentos originales que rescató, editó y publicó; y en segundo lugar, a su papel como fundador y benefactor del Museo Transilvano en Kolozsvár. En un obituario publicado en *Új Magyar Múzeum* en ocasión de su fallecimiento en 1855, a Kemény se le describió como “una combinación del Benko de Transilvania con el Kovachich de Hungría”.² Según el historiador Ferenc Salamon, quien escribió el obituario de Kemény para el *Budapesti Hírlap*, Kemény conservó para la posteridad la herencia documental de Transilvania e introdujo un nuevo criterio de academicismo crítico en la historiografía húngara.³ Un cuarto de siglo después, Elek Jakab comparó a Kemény con “todo un departamento de académicos”. Según Jakab, la diligencia de Kemény compensó la “negligencia de un siglo” y “remedió el error de una nación que se sumió en el letargo”. Mientras todos a su alrededor dormían, así lo explicó Jakab, Kemény se preparó a solas para el renacimiento de la nación, moldeando los instrumentos de la renovación a partir de la literatura y la historia. En una imagen más sugerente, Imre Mikó evocó más adelante que le tomó dos años mudar el legado de libros y manuscritos de Kemény de su casa en Gerend al museo en Kolozsvár.⁴

En el momento de emitir estos elogios, aún no se sabía que gran parte de la obra publicada de Kemény se componía de falsificaciones de su propia creación, y que los volúmenes de notas manuscritas que Mikó traspasó tan empeñosamente al Museo Transilvano también contenían una cantidad significativa de textos fabricados. Aunque a finales del siglo pasado surgieron algunas dudas sobre la integridad de Kemény como historiador, no fue sino hasta el final de la pasada década de los ochenta que se conoció en toda su extensión su trabajo de falsificación.

Dado que pocos historiadores han considerado pertinente meterse en tanto lío, las falsificaciones del barón Kemény todavía encuentran sitio en la literatura histórica contemporánea.

Debido a que tomó tanto tiempo demostrar las imposturas de Kemény, muchas de sus falsificaciones quedaron incorporadas en prestigiosas ediciones de fuentes, o resumidas en la literatura secundaria. La reedición de textos a menudo significó que el origen de la fuente era obscuro y que la participación de Kemény en el “descubrimiento” del documento ya no era evidente. En lugar de la explicación “De los Papeles de Kemény en Kolozsvár”, es posible que un editor señale como la fuente de su texto el *Códex Diplomaticus* de Fejér, el *Urkundenbuch* de Zimmermann y Werner, o el *Székely oklevéltár*.⁵ Con frecuencia, sólo se puede conocer la paternidad bastarda de un documento a través de su reconstrucción histórica hasta los orígenes de su primera publicación.

Dado que pocos historiadores han considerado pertinente meterse en tanto lío, las falsificaciones del barón Kemény todavía encuentran sitio en la literatura histórica contemporánea.⁶ El interés de los académicos no húngaros en la historia de Transilvania es un motivo más de preocupación, pues muchos de ellos no están familiarizados con la reputación de Kemény ni con el nivel de corrupción de las fuentes materiales publicadas para la historia transilvana. Es el propósito de este ensayo y del registro que lo acompaña llamar la atención sobre ambos asuntos.

Józsek Kemény nació en Gerend, en el distrito de Torda, en 1795. Su pedigrí era tan ilustre como adverso. Era descendiente directo de János Kemény, un príncipe de Transilvania del siglo XVII. Su madre era de la familia Battyány, y entre sus otros parientes cercanos se incluían miembros de las familias Bánffy e Illésházy. Sin embargo, el padre de József, Farkas Kemény, fue un célebre excéntrico, dandy e intimidador, entre cuyas extravagancias tenía la de pintarse el cuerpo de intensos colores y la de aterrorizar a sus siervos.⁷ Farkas privó a su hijo de recursos y de afecto, y lo presionó para que siguiera una carrera burocrática. Después de concluir su educación en el *gymnasium* de Piarist y en la Academia de Leyes de Kolozsvár, en 1815 József recibió un nombramiento en una oficina de gobierno. Durante los quince años siguientes, ocupó una serie de puestos no lucrativos tanto en Transilvania como en Viena. Para el joven Kemény, uno de los atractivos del trabajo administrativo era la oportunidad que le ofrecía para dedicarse deliberadamente a sus intereses personales.

Desde tiempo atrás, József Kemény se interesó en los estudios históricos y durante sus días de estudiante escribió una pequeña historia del gobierno. Al igual que su historia sobre la iglesia en la Transilvania del medievo, que terminó en 1819, ésta permaneció inédita.⁸ No fue sino hasta que alcanzó sus treinta que Kemény empezó a tratar de publicar su obra y que dos artículos suyos aparecieron en la revista de Pest *Tudományos Gyujtemény*. El primer artículo llamaba la atención sobre algunas fuentes tempranas relacionadas con la historia de la Escuela Superior de la Iglesia Reformada de Kolozsvár, y el segundo abordaba aspectos de la historia de los romanos en Transilvania. Ninguno de los dos despertó mayor interés académico.⁹

Sin embargo, en 1830 Kemény consolidó su reputación con la publicación de una fuente importante que demostraba que durante el



siglo XIII la autoridad del *voevode* no se extendió más allá de Transilvania. Al publicar el texto de una cédula en la que se afirmaba categóricamente que la jurisdicción del *voevode* no llegaba por el oeste más allá de Meszes, refutaba los argumentos de József Torma respecto a que el distrito de Közép-Szolnok alguna vez formó parte del *voevodato* transilvano. El descubrimiento de Kemény y la batalla subsecuente que peleó contra Torma en las páginas de *Nemzeti Társalkodó* le valieron la aclamación inmediata en la prensa transilvana: “a la luz del sol, se ha vuelto un espléndido escritor”, fue la opinión de un comentarista anónimo.¹⁰ Kemény consolidó su fama al publicar ese mismo año el texto de una cédula del siglo XV en la que se explicaba la presencia de un ciervo corriendo en el escudo de su familia. En el momento no se pensó que ambos documentos fueran invenciones.

En 1830, al morir Farkas, József heredó el título nobiliario y cinco años después abandonó su carrera como servidor público. De ahí en adelante, Kemény se consagró completamente a los estudios históricos y trabajó duro tanto de académico como de falsificador. Por un lado, publicó algunas notables ediciones de fuentes, que todavía son valiosas: *Notitia historico-diplomatica archivi et literalium Capituli Albensis Transsilvaniae* (2 vols., Szeben, 1836); *Deutsche Fundgruben der Geschichte Siebenbürgens* (2 vols., Kolozsvár, 1839-1840); y *Erdélyország történeti tára* (2 vols., Kolozsvár, 1837-1845). Con el fin de promover los estudios académicos en Transilvania, Kemény presionó a la dieta para que apoyara la fundación del Museo Transilvano, y concibió maneras de preservar de la destrucción edificios históricos. Irónicamente también, fue el primer académico en revelar que el *Códice Csiki*, que pretendía demostrar el origen huno de los szeklers, era una invención reciente.¹¹

Por otro lado, Kemény continuó con la fabricación de textos de manuscritos y su difusión entre un auditorio crédulo a través de revistas académicas. Para empezar, publicaba sus falsificaciones en revistas tan prestigiadas como *Tudományos Gyujtemény*, *Arpadia*, *Tudománytár* y *Nemzeti Társalkodó*. Sin embargo, uno de sus reclamos era que Transilvania carecía de revistas académicas suficientes y, particularmente, de un foro en el que todos los historiadores húngaros, szeklers, sajones y rumanos pudieran colaborar. Por lo tanto, en 1840 Kemény financió en Brassó la publicación de *Nachlese auf dem Felde der ungarischen und siebenbürgischen Geschichte nach authentischen bis jetzt unbekanntten und unbenutzten Quellen und Urkunden*, que sirvió de conducto para varias falsificaciones. El editor de este volumen fue Anton Kurz, a quien la literatura histórica describe repetidamente como un productor teatral en bancarrota que huía de sus acreedores y líder del movimiento democrático sajón en Transilvania.¹² Evidentemente, sin embargo, Kurz era un historiador de cierta habilidad¹³ y parece poco probable que se hiciera de la vista gorda ante el trabajo de impostura de Kemény.

Después de la publicación de *Nachlese*, Kemény fundó una revista cuya edición estuvo a cargo de Kurz: *Magazin für Geschichte, Literatur und alle Denk- und Merkwürdigkeiten Siebenbürgens*. La *Magazin* apareció en Brassó en dos ediciones, ambas repletas de material falsificado. Imre Mikó acogió estos peligrosos compendios de manuscritos y cédulas como un avance en la escritura histórica y la crítica de

Kemény consolidó su fama al publicar ese mismo año el texto de una cédula del siglo XV en la que se explicaba la presencia de un ciervo corriendo en el escudo de su familia. En el momento no se pensó que ambos documentos fueran invenciones.



No es posible sostener que la obra de Kemény como falsificador haya influido significativamente sobre nuestro conocimiento actual de la historia medieval de Transilvania. Por encima de todo, Kemény estaba ansioso por hacerse de una rápida reputación en los estrechos círculos académicos en los que se movía, y no tenía ningún interés en inventar documentos con propósitos nacionalistas o políticos.

fuentes.¹⁴ Por fortuna, la publicación de la *Magazin* se suspendió con la Revolución de 1848, en el curso de la cual Kurz encontró la muerte en el campo de batalla de Segesvár. Más tarde, la revista revivió por poco tiempo bajo la edición más juiciosa de Joseph Trausch.

Kemény también envió copias de sus transcripciones a György Fejér. Éste las incluyó en su monumental *Codex Diplomaticus*, aún consultado frecuentemente por los historiadores.¹⁵ Sin embargo, muchas de las falsificaciones de Kemény permanecen inéditas y quedaron como “bombas de tiempo” entre los papeles que depositó en el museo Transilvano. Mientras que los veinticinco volúmenes encuadernados y las veinte cajas de transcripciones que donó Kemény al museo contienen en su mayoría textos auténticos, entre ellas hay entremezcladas numerosas invenciones.¹⁶ Dado que los papeles de Kemény ofrecían a los historiadores un atajo oportuno, sus falsificaciones llegaron rápidamente a las páginas de publicaciones con las cuales de otro modo él no estaba vinculado. Tristemente, por lo tanto, los primeros volúmenes de las tres colecciones de fuentes más importantes para la historia medieval de Transilvania fueron víctimas de los engaños de Kemény.¹⁷

Las condiciones de los archivos de Transilvania ayudaron a Kemény en su labor como falsificador. Muchos de los depósitos más pequeños estaban en tal descuido que para Kemény fue fácil robar sus contenidos: incluso se mandó a hacer un abrigo con bolsillos especiales que le facilitaran el hurto.¹⁸ Además, la mayoría de los archivos no estaban debidamente catalogados o sólo contaban con un anticuado sistema de registro, de ahí que no resultara extraño que en el transcurso de sus investigaciones Kemény encontrara por casualidad mucho material desconocido y que le fuera imposible dar la referencia apropiada. Simplemente ofrecía una transcripción del material, declaraba que lo había tomado de un manuscrito original, pero sólo daba el nombre del archivo. A veces, Kemény añadía una referencia imprecisa, tal como “Inter Inregistrata”, o la descripción de una cédula —que en un caso incluyó la leyenda del sello que la acompañaba. Aunque de niño Kemény impresionó a sus compañeros al demostrarles cómo se podía envejecer la apariencia de un manuscrito si se le horneaba,¹⁹ sólo una vez a lo largo de su vida adulta logró producir efectivamente algo más notable que una transcripción fraudulenta. La alteración que hizo a la fecha de una cédula del siglo XVI fue tan torpe y con un matiz de tinta tan curioso que inmediatamente levantó sospechas.

Ciertamente, no es posible sostener que la obra de Kemény como falsificador haya influido significativamente sobre nuestro conocimiento actual de la historia medieval de Transilvania. Por encima de todo, Kemény estaba ansioso por hacerse de una rápida reputación en los estrechos círculos académicos en los que se movía, y no tenía ningún interés en inventar documentos con propósitos nacionalistas o políticos. A Kemény le bastaba, por lo tanto, con limitar su imaginación a resolver debates académicos menores y a acrecentar la grandeza histórica de sus propios antepasados y los de sus amigos nobles transilvanos.

Por lo tanto, sólo algunas de las falsificaciones de Kemény pueden someterse a una interpretación más amplia. El entusiasmo de Kemény

por establecer las referencias más tempranas posibles de lugares y personas lo llevó a falsificar evidencia de la cual se apoderaron más tarde los apologistas de la escuela historiográfica dracorromana, pero su engaño logró sostenerse poco tiempo. Del mismo modo, sus publicaciones de material fraudulento relacionado con la antigüedad de las instituciones transilvanas no parecen haber influido en el debate político que acompañó la anexión de Transilvania a Hungría, que en todo caso Kemény apoyaba.²⁰ Por lo tanto, Kemény corrompió los detalles más que la sustancia misma de la historia medieval transilvana. En parte por este motivo, sus documentos raramente se escrutaron con el detenimiento que hubieran sido capaces de revelar las huellas de la falsificación.

En general, las falsificaciones de Kemény fueron ejecutadas torpemente. Con frecuencia, Kemény incluía en su obra estratagemas de colegial que un escribano medieval hubiera considerado vulgares. Es probable que las más chirriantes de todas sean: “protestando contradixit et contradicendo protestatus est” e “inhibuerit prohibendo et prohibuerit inhibendo”. Además, confundía a los encargados de las oficinas y evidentemente no comprendía el calendario medieval. Muchos de los términos que Kemény usaba, tales como *divi reges*, el adjetivo *monoszloiana*, la fórmula “iure perpetuo et irrevocabiliter possidendam”, y abstracciones como *vaivodatus*, *episcopatus* y *keneziatus*, eran meros anacronismos. Llegó a incluir una referencia sobre la “marca de Buda” en un documento que supuestamente daba una fecha más antigua para la verdadera fundación de la ciudad de Buda.

Muchas de las transcripciones fraudulentas de Kemény también contenían fórmulas basadas en el *refrigerium*, que de otro modo es raro encontrar en las cédulas: de ahí, “eidem ecclesie in refrigerium anima nostre condonavimus”; contulerimus in perpetuum et in refrigerium anime nostre sempiternum”, y así sucesivamente. Sin embargo, la fórmula todavía más curiosa del *callidatis* sólo se le ocurrió usarla una vez. Otro tipo de información, como la que se refiere a una *terra Bulgarorum* en Transilvania, a las hazañas realizadas por Enrique de Portugal, y a las proezas de su ancestro Laurence Kemény, eran meras fantasías.

Aun en vida de Kemény, surgieron dudas sobre la autenticidad de varios de los documentos que publicó. En ese momento, sin embargo, simplemente se pensó que Kemény había sido engañado por un falsificador previo y no se sospechó de su propia responsabilidad. Por lo tanto, la evidencia que ofreció como testimonio sobre el origen húngaro del Enrique de Portugal del siglo XI, fue descartada inmediatamente por Fejér, en parte sobre la base de que contenía la anacrónica expresión *bone memorie*.²¹ En un esfuerzo por defenderse, Kemény produjo un texto aún más antiguo en el que también se usaba este término. Evidentemente, el documento “más antiguo” también era una falsificación, pero para alejar las sospechas que caían sobre su persona, Kemény le concedió la razón a Fejér.²² Del mismo modo, la autenticidad del texto en húngaro sobre un acuerdo hipotecario del siglo XV que se publicó en el *Nachlese de Kurz*, inmediatamente se volvió sospechosa para el lingüista Gábor Döbrentei, que en consecuencia pidió ver el original. Después de alguna demora, recibió una cédula perteneciente al siglo XVI, cuyo texto se había alterado con el fin de

En general, las falsificaciones de Kemény fueron ejecutadas torpemente. Con frecuencia, Kemény incluía en su obra estratagemas de colegial que un escribano medieval hubiera considerado vulgares.



Fue hasta 1892, casi cuarenta años después de su muerte, cuando la integridad de Kemény como historiador llamó por primera vez la atención.

parecer del siglo anterior. Sin embargo, Döbrentei sólo advirtió la incompetencia de Kemény.²³

Kemény recibió en vida muchos honores como reconocimiento por sus contribuciones a la academia. En 1831 fue elegido miembro correspondiente de la Sociedad Húngara de Académicos (Magyar Tudós Társaság) por sus servicios “a la lengua y la literatura húngaras”. Por recomendaciones de Ferenc Schedel, János Jerney, Mihály Horváth y József Teleki, Kemény fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Húngara en 1844 con motivo de “la distinción y el mérito que se ha ganado por sus contribuciones a la historia de Transilvania y al Museo Tansilvano”. En el discurso que pronunció para la ocasión de su elección, Kemény reprochó a los académicos sajones la falsificación de algunos de sus argumentos históricos y descaradamente les recomendó el *Magazin* como un modelo de academicismo imparcial.²⁴ Tres años después, Kemény fue elegido miembro fundador de la Academia Imperial de Ciencias de Viena, junto con Joseph Arneht, Stefan Endlicher, Franz Grillparzer, Frantisek Palacký, József Teleki y Pavel Safarik.²⁵ En 1847 lo hicieron miembro del Instituto di Correspondenza Archaeologica de Roma, y poco antes de su muerte lo eligieron en la Academia de París.

Fue hasta 1892, casi cuarenta años después de su muerte, cuando la integridad de Kemény como historiador llamó por primera vez la atención. En la revista genealógica húngara *Turul*, András Komáromy manifestó su desacuerdo con un artículo que Antal Pór había publicado en la edición del año anterior.²⁶ Komáromy criticó que Pór se fiara de un documento publicado en el *Codex Diplomaticus* de Fejér y en el libro pionero de Teutsch y Firnhaber, *Urkundenbuch zur Geschichte Siebenbürgens*.²⁷ Escribió: “Ambos textos fueron tomados de una transcripción hecha por el barón József Kemény, que es suficiente para decir ‘Cuidado’.”

La advertencia de Komáromy fue la primera declaración pública de un académico húngaro destacado a propósito de que el *Nachlass* de Kemény no era de fiar. Al año siguiente, desde las páginas de la revista *Századok* el archivista Károly Tagányi lanzó un ataque sobre la reputación de Kemény que levantó ámpula.²⁸ Después de regañar a Franz Zimmermann y a Carl Werner por algunos errores triviales que encontró en el primer volumen de su *Urkundenbuch zur Geschichte der Deutschen in Siebenbürgen*, Tagányi identificó ocho de los documentos incluidos en la edición como falsificaciones de Kemény. Acusó a Kemény de “demencia moral” (un término tan evidentemente desconocido para la psicología húngara que hubo que traducirlo al inglés), cercana a la locura, y lo describió como un hombre llevado por su vanidad y su propia impaciencia por alcanzar la fama académica.

Tras las revelaciones de Komáromy y Tagányi empezaron a quedar implacablemente expuestas nuevas falsificaciones de Kemény. En un apéndice de su obra sobre la historia de Hungría durante la dinastía de los Arpad contenida en dos volúmenes, Gyula Pauler identificó tres textos más publicados por Kemény como fraudulentos y sentó la duda sobre la autenticidad de un cuarto.²⁹ János Karácsonyi, cuya lista de falsificaciones publicada en 1902 sigue siendo hasta hoy la única guía de su tipo para el medioevo húngaro, identificó siete cédulas más como invenciones.³⁰ Después de eso, los descubrimientos fueron

más lentos. Durante los ochenta años que siguieron, sólo se identificaron siete cédulas más como fraudulentas, de las cuales, cuatro fueron determinadas como falsificaciones por el académico rumano Silviu Dragomir, que en el momento de su investigación aparentemente no estaba al tanto sobre la reputación de Kemény.³¹

Después de la biografía laudatoria sobre József Kemény que publicó Endre Veress en 1933, no había mayor intención para buscar evidencia fresca sobre las fechorías del barón. Veress argumentaba que el trabajo de falsificación de Kemény se limitaba tan sólo a unos cuantos documentos.³² Debido a su ignorancia sobre la literatura histórica, a Veress le fue posible argumentar que Kemény sólo había sido responsable de nueve falsificaciones en total.³³ Veress sugería que los historiadores habían sido demasiado duros en su trato hacia lo que él interpretaba como una aberración temporal en la carrera de Kemény, y llamaba la atención sobre la contribución, por lo demás asombrosa, de su sujeto, a la academia transilvana.

Nuestro conocimiento sobre los límites que alcanzó la labor de falsificación de Kemény se debe casi en su totalidad al trabajo de Elemér Mályusz. En 1988, Mályusz publicó en la revista de los archivistas *Levéltári Közlemények* un artículo dedicado a la carrera de Kemény como falsificador.³⁴ A lo largo de su trabajo, Mályusz identificó como falsificaciones 26 cédulas que hasta entonces se habían tomado por auténticas. El ensayo de Mályusz, escrito poco antes de su muerte, es una obra maestra de crítica académica respaldada por su conocimiento de toda una vida sobre las fuentes para la Edad Media húngara.

Sin embargo, Mályusz cayó en una trampa fácil. Tras establecer la magnitud del engaño en la obra de Kemény, Mályusz se precipitó a lanzar dudas sobre la autenticidad de varias cédulas que son, como se probó, de origen genuinamente medieval. En lo que a esto se refiere, Mályusz hizo eco de los errores previos de Karácsonyi y de Pauler, quienes también identificaron erróneamente como fraudulentas varias otras cédulas publicadas por Kemény. Así, al quedar expuesta la carrera de Kemény como falsificador se introduce un nuevo peligro. En el pasado, los historiadores incorporaron involuntariamente a su trabajo información falsa suministrada por Kemény. Hoy, bajo la advertencia de los críticos de Kemény, es posible que rechacen material que de hecho es auténtico.

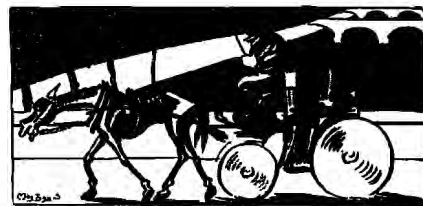
Notas

¹ Endre Veress, *Gróf Kemény József (1795-1855)*, Cluj-Kolozsvár, 1933 (en adelante Veress), p. 39.

² *Új Magyar Múzeum*, 5, 1855, 1a. parte, p. 151. József Benko (1740-1814) fue un botánico e historiador de Transilvania. M.G. Kovachich (1743-1821) fue un historiador jurídico y el editor de algunas de las primeras colecciones de fuentes húngaras. El autor del obituario fue el historiador József Vass. En 1855 Vass no podía saber que Benko era el responsable de la falsificación de la cédula 1288 del obispo Teodoro de Cumania, que Benko publicó en *Milkovia sive antiqui episcopatus Milkoviensis explanatio*, I, Viena, 1781, p. 116.

³ *Budapesti Hírlap*, núm. 846, 16 de octubre de 1855.

Al quedar expuesta la carrera de Kemény como falsificador se introduce un nuevo peligro. En el pasado, los historiadores incorporaron involuntariamente a su trabajo información falsa suministrada por Kemény. Hoy, bajo la advertencia de los críticos de Kemény, es posible que rechacen material que de hecho es auténtico.



⁴ Veress, p. 55, cita *Magyar Polgár*, 1881, núm. 57.

⁵ *Codex Diplomaticus regni Hungariae ecclesiasticus et civilis*, de Georgius Fejér, I-XI (42 vols.), Buda, 1829-1844; *Urkundenbuch zur Geschichte der Deutschen in Siebenbürgen*, de Franz Zimmermann, Carl Werner, Georg Müller, Gustav Gündisch, I-VI, Hermannstadt-Colonia-Viena-Bucarest, 1892-1981; Székely Oklevéltár de Károly Szabó y Lajos Szadeczky, I-VII, Kolozsvár, 1872-1898.

⁶ Así, por ejemplo: Lajos Demény, *Parasztfelkelés Erdélyben 1437-1438*, Budapest, 1987, pp. 99, 103; József Köblös, *A budai, fehérvári, györi és pozsonyi káptalan archontológiája 1458-1526*, Magyar Országos Levéltár, Budapest, 1987, p. 40.

⁷ Miklós Jósika, *Emlékirat*, I, Pest, 1865, pp. 99-101; Veress, p. 16.

⁸ *Historia, ritus et progressus regii in Transylvania gubernii; Vicissitudines Religionis et Cleri Romano-Catholici in Transylvania*, ambas se describen en Veress, pp. 12, 16.

⁹ "Kolozsvári Phoenix", *Tudományos Gyűjtemény*, 1829, núm. 7, pp. 101-11; "Jegyzések az erdélyi oláhok történetéről", *Tudományos Gyűjtemény*, 1830, núm. 3, pp. 98-114.

¹⁰ *Nemzeti Társalkodó*, núm. 50, 11 de diciembre de 1830, pp. 398-399; la respuesta de Torma al primer artículo de Kemény en el núm. 14 de la edición de 1830 de *Nemzeti Társalkodó* (pp. 105-07) se puede encontrar en el núm. 22, pp. 172-76, y las réplicas de Kemény en los núms. 25-26, pp. 193-197, 204-207.

¹¹ Lajos Szadeczky, *A Csíki Székely krónika*, Budapest, 1905, p. 11.

¹² Veress, p. 30; Carl Göllner, *Die siebenbürger Sachsen in den Revolutionsjahren 1848-1849*, Bucarest, 1967, pp. 40, 128, 170, 224; György Spira, *A magyar forradalom 1848-1849-ben*, Budapest, 1959, p. 354.

¹³ Domokos Kosáry, *Bevezetés Magyarország történetének forrásaiba és irodalmába*, I, Budapest, 1970, p. 522; Kosáry omite, sin embargo, la obra más notable de Kurz: *Die ältesten Sprachdenkmale und die bis jetzt bekannte älteste Handschrift der Sachsen in Siebenbürgen*, Leipzig, 1848.

¹⁴ Veress, p. 31.

¹⁵ Georgius Fejér, *Codex Diplomaticus regni Hungariae ecclesiasticus et civilis*, I-XI (42 vols.), Buda, 1829-44. Kemény le envió a Fejér veinticuatro transcripciones, que posteriormente se incluyeron en el vol. VII, parte 4, del *Codex Diplomaticus*, seis de estas transcripciones eran falsificaciones.

¹⁶ Franz Zimmermann y Carl Werner describen los papeles de Kemény en su *Urkundenbuch zur Geschichte der Deutschen in Siebenbürgen*, I, Hermannstadt, 1892, pp. xvi-xviii. Hoy, los papeles siguen en Cluj y están repartidos entre el Arhivele Statului, filiala jud. Cluj, y la Biblioteca Academiei, filiala Cluj-Napoca, en donde los están clasificando: Martyn Rady, "Transylvanian Libraries and Archives in Contemporary Romania", *Journal of the Society of Archivists*, 12, 1991, pp. 123-124.

¹⁷ *Székely oklevéltár*, ed. Károly Szabó, I, Kolozsvár, 1872; *Documente privitoare la Istoria Romanilor culese de Eudoxiu de Hurmuzaki*, ed. N. Densusianu, 1-1/2, Bucarest, 1887-90; *Urkundenbuch zur Geschichte der Deutschen in Siebenbürgen*, ed. Franz Zimmermann y Carl Werner, I, Hermannstadt, 1892.

¹⁸ Veress, p. 7, cita a László Kováry, *Délibab Képes Naptár*, 1858, p. 78.

¹⁹ *Ibid.*, p. 7.

²⁰ *Ibid.*, p. 49.

²¹ György Fejér, "Igaz-e, hogy Henrik portugáliai Gróf magyar eredetű volt", *Tudományos Gyűjtemény*, 1840, I, pp. 68-76.

²² József Kemény, "Végso szavam Henrik portugáliai gróf ügyében", *Tudományos Gyűjtemény*, 1840, IV, pp. 78-92.

²³ Gábor Döbrentei, *Régi magyar nyelvemlékek*, IIIB, Buda, sin fecha, pp. 138-139.

²⁴ Veress, pp. 20, 33-34.

²⁵ Richard Meister, *Geschichte der Akademie der Wissenschaften in Wien 1847-1947*, Viena, 1947, p. 44.

²⁶ András Komáromy, "Magyar nemzetségek", *Turul*, 10, 1892, p. 24; Antal Pór, "László erdélyi vajda és a Kean nemzetsége", *Turul*, 9, 1981, p. 110.

²⁷ *Urkundenbuch zur Geschichte Siebenbürgens*, ed. G.D. Teutsch y F. Firnhaber, Viena, 1857.

²⁸ *Századok*, 27, 1892, pp. 41-57.

²⁹ Gyula Pauler, *A magyar nemzet története az Árpád-házi királyok alatt*, II, Budapest, 1899, pp. 537, 560, 594, 596-97.

³⁰ János Karácsonyi, *A hamis, hibáskeltu és keltezetlen oklevelek jegyzéke 1400-ig*, Budapest, 1892, pp. 12-13, 16-17, 26-29, 40-41, núms. 67, 71, 89, 143-144, 146, 198. De hecho, el número 89 es auténtico.

³¹ Silviu Dragomir, "Vechile Biserici din Zarand si cititorii lor in sec. XIV. si XV", *Anuarul comisiunii monumentilor istorice. Sectia pentru Transilvania. 1929*, Cluj, 1930. Dragomir creía que las cédulas fueron falsificadas en el siglo XV.

³² Veress, pp. 8-9.

³³ Veress obtuvo esta cifra de una lectura meramente superficial de Karácsonyi. De hecho, para cuando Veress escribía este ensayo, ya se habían identificado claramente dieciocho cédulas fraudulentas como obra de Kemény.

³⁴ Elemér Mályusz, "Gróf Kemény József oklevélhamisítványai", *Levéltári Közlemények*, 59, 1988, pp. 197-216.



